

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/342092907>

EL RETORNO DEL EX-PRESIDENTE ARIAS (2006): ¿FIN DE LA TRANSICIÓN COSTARRICENSE?

Article · June 2020

CITATIONS

0

READS

188

1 author:



[Alberto Cortés Ramos](#)

University of Costa Rica

31 PUBLICATIONS 57 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



MIGRACIÓN Y DESARROLLO EN AMÉRICA CENTRAL DESDE LA LARGA DURACIÓN. LAS DINÁMICAS MIGRATORIAS DE NICARAGUA Y COSTA RICA. [View project](#)



Trayectoria, coyuntura y política en Costa Rica y Centroamérica [View project](#)

EL RETORNO DEL EX-PRESIDENTE ARIAS (2006): ¿FIN DE LA TRANSICIÓN COSTARRICENSE?

Alberto Cortés Ramos¹

Abstract/Resumen

El presente artículo parte de la premisa de que Costa Rica se encuentra inmersa en una prolongada transición que dura casi dos décadas y se manifiesta en dos esferas distintas: por un lado, el sistema de partidos políticos y, por otro lado, en la orientación del estilo de desarrollo. La transición se ha caracterizado por una constante tensión entre los grupos dominantes y sus partidos políticos por imponer una orientación neoliberal del desarrollo y los movimientos sociales y ciudadanos que resisten estos intentos y se movilizan en defensa de los activos públicos y del Estado de Bienestar. La resistencia ciudadana ha debilitado y modificado el bipartidismo y ha facilitado el surgimiento de nuevos partidos. En la última elección (2006), los grupos de poder hicieron una doble apuesta para imponer de forma definitiva la orientación neoliberal del desarrollo: forzaron la figura de la reelección para facilitar la candidatura del expresidente Oscar Arias y negociaron un TLC con Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana que consolidaría de manera permanente el modelo aperturista. Si bien Oscar Arias ganó la elección lo hizo de manera muy ajustada y el TLC, después de tres años de debate, tendrá que ir a referéndum. El pulso sigue.

Palabras clave: Transición, estilo de desarrollo, sistema de partidos, elecciones, referendo

Presentación

El presente artículo analiza el proceso de transición que vive Costa Rica desde hace más de una década. Esta transición es doble: por un lado, tiene que ver con una gradual pero progresiva transformación del sistema de partidos políticos, pasando de un sistema bipartidista, con el predominio del Partido Liberación Nacional (PLN) y del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), a una situación de multipartidismo moderado como resultado de, por un lado, el debilitamiento del bipartidismo y el declive del PUSC y, por otro lado, el surgimiento de nuevos actores y partidos políticos, en particular el Partido de Acción Ciudadana (PAC). Sin embargo, como se explicará en el artículo, pareciera que esta transición está inacabada todavía y su resolución posiblemente dependerá de la forma en que se resuelva la coyuntura abierta por la negociación y ratificación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (TLC), proceso aún inconcluso.

El otro aspecto de la transición está vinculado a la orientación del estilo del desarrollo nacional. En este caso, lo que existe es una tensión conflictiva entre los grupos de poder que intentan una profundización de la estrategia neoliberal-transnacional y lo que se podría denominar una resistencia ciudadana a esta orientación. Este proceso ha contribuido a desgastar al bipartidismo y ha sido clave en el surgimiento de nuevos actores políticos. En ese sentido, la elección de 2006 fue clave porque reflejó el intento de los grupos dominantes de resolverla con la apuesta por la reelección de Oscar Arias como presidente para garantizar la aprobación del TLC. Sin embargo, los resultados no fueron los que se esperaban y la transición pareciera no haber concluido todavía.

¹ Profesor asociado de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica.

El momento electoral del 2006: elecciones en las que coinciden lo estructural y lo coyuntural

El hecho de que el ex-presidente Oscar Arias haya sido candidato a la presidencia en la última elección costarricense el 5 de febrero de 2006, podría generar cierta confusión sobre la trayectoria que ha seguido tanto él como el Partido Liberación Nacional (PLN), su formación política que en estos veinte años se ha transformado de un partido de centroizquierda a un partido de centroderecha. Las razones de esta confusión no son menores: con un Nóbel de la Paz a sus espaldas por haber contribuido a un final negociado del conflicto centroamericano y con el crédito de haber hecho una política exterior relativamente autónoma frente al gobierno de Reagan, es difícil asumir que, veinte años después, el presidente Arias representa hoy tesis neoliberales y posiciones que lo ubican a la par del presidente Uribe (Colombia) y del presidente Calderón (México), los más conservadores en el concierto político latinoamericano.

Sin embargo, en estos veinte años han surgido nuevas fuerzas sociales y actores políticos que han asumido posiciones más progresistas de clara oposición al proyecto neoliberal que han intentado impulsar, desde finales de la década de los 80s, los grupos de poder y los partidos Liberación Nacional (PLN) y Unidad Social Cristiana (PUSC). En la presente sección se intentará explicar el proceso de transformación que ha vivido el país, cómo se ubican las fuerzas políticas y sociales en la coyuntura electoral y qué escenarios se abren hacia el futuro.

De hecho, en esas dos décadas que separan el primer y segundo gobierno de Arias, el país ha vivido profundas transformaciones. En ese sentido, hay dos variables cuya evolución nos interesa destacar porque contribuyen a explicar el significado de la elección de 2006: por un lado, la reorientación del estilo de desarrollo nacional y los conflictos sociopolíticos que se han generado en los últimos quince años y, segundo, los cambios en el sistema de partidos políticos.

Dimensiones estructurales: del empate estratégico en la orientación del desarrollo (1986-2006)

Desde la década de 1950 y hasta finales de la década de 1970, este país tuvo un estilo de desarrollo de orientación *desarrollista* (Rovira, 2003) que se caracterizó por una fuerte presencia del Estado y que, en su momento climax (1974-1978), llegó a tener una gran cantidad de empresas (aluminio, fertilizantes, azúcar, etc.) y monopolios públicos, incluyendo los seguros, las telecomunicaciones, la energía (cuasimonopolio compartido con empresas municipales y cooperativas hasta la década del 90), el sector financiero, agua potable, el refinamiento del petróleo y la producción de licor, entre otros. En ese periodo se expandieron fuertemente los servicios de salud y educación, consolidándose lo que se conoce como el Estado social de derecho o de bienestar costarricense (Sánchez, 2004), lo que fue un factor clave en la democratización del acceso a los servicios públicos, contribuyendo a una importante mejora en las condiciones de vida de una mayoría de la población costarricense así como la ampliación y consolidación de la clase media en ese periodo.

En lo que respecta a la estructura económica, al igual que el resto de la región, el país apostó por la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), a la vez que mantenía las principales exportaciones tradicionales (café, banano) e impulsaba algunas no tradicionales (algodón y carne). Este proceso estaba articulado a la expansión económica que vivió la economía mundial y norteamericana y a la consolidación del Mercado Común Centroamericano (MCCA).

El estilo *desarrollista* entró en crisis a finales de la década del setenta como consecuencia de la combinación de factores nacionales e internacionales (Rovira, 1989), incluyendo la crisis económica mundial como consecuencia del alza en los precios del petróleo y la caída del precio del café a finales de los 1970s. A ello cabe agregar la crisis centroamericana que interrumpió el proceso integracionista debido a la escalada que tuvieron los conflictos militares en varios países de la región. Un último elemento a destacar fue la crisis de la deuda externa que se resolvió a favor de los países acreedores que impusieron un proceso de reestructuración económica de alcance global. En la periferia esto se tradujo en programas de Ajuste Estructural. Este modelo, inspirado en el denominado “Consenso de Washington”, en un primer momento buscaba que los países deudores pagaran la deuda y, más allá, apuntaban a una transformación estructural de estados y sociedades del Tercer Mundo por medio de, entre otras medidas, la apertura comercial, la liberalización financiera, la privatización de activos públicos, la reducción del déficit fiscal y el estímulo estatal a las actividades de exportación.

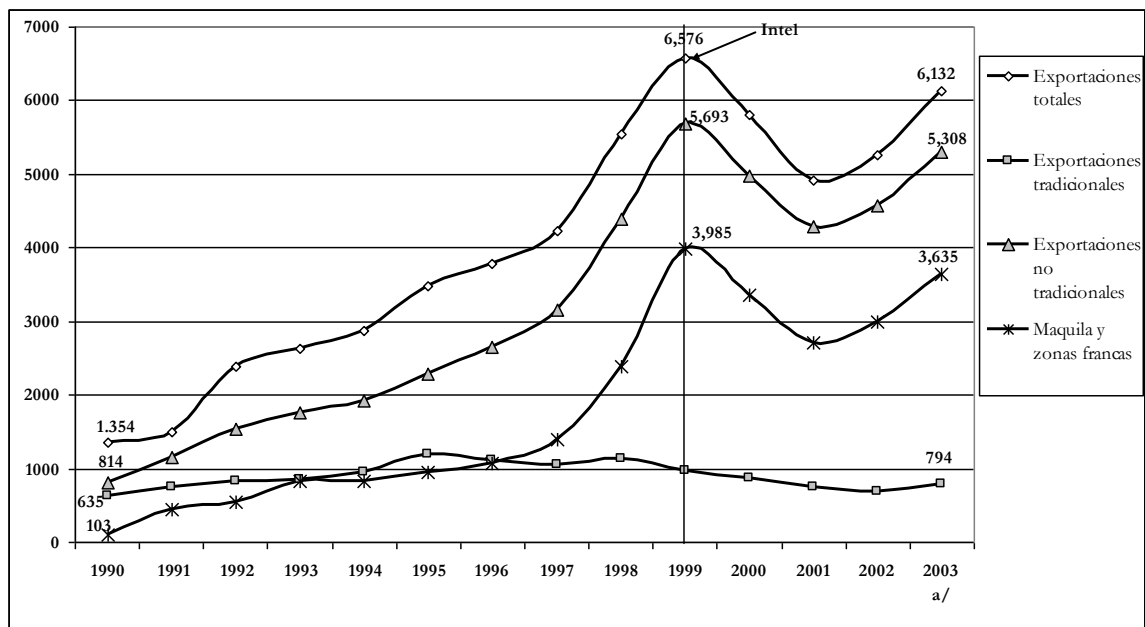
Con mayor o menor ortodoxia, ésta fue la agenda que impulsó la gran mayoría de los partidos políticos latinoamericanos, incluyendo, con ciertos matices, el caso costarricense. En esa línea, en la década de los 80s el gobierno de Arias impulsó la privatización de empresas públicas que eran parte de la corporación estatal (CODESA) que incluía empresas de aluminio, fertilizantes, azúcar, entre otras. También impulsaron la apertura de monopolios estatales sin privatizar la empresa pública a cargo del monopolio. Así, los partidos PLN y PUSC,² con el apoyo de los grupos económicos dominantes, lograron abrir gradualmente el sector financiero a partir de 1983, creando un régimen de banca mixta con fuerte predominio de los bancos comerciales del Estado al inicio pero con un gradual y creciente proceso de transnacionalización financiera que continúa en el presente.³

En lo que respecta a la estructura productiva, la transformación fue acelerada y profunda, con dos tendencias principales: la primera tendencia fue el aumento y diversificación de las exportaciones (tradicionales y no tradicionales), la expansión de la industria hotelera y el incremento de la inversión extranjera en maquilas y zonas francas como principales ejes de acumulación del nuevo estilo de desarrollo transnacional. En la Figura 1 se observa la expansión de las exportaciones y en la figura 2, la expansión de las inversiones:

² Como se explica más adelante, estos dos partidos políticos configuraron a partir de 1986 un sistema bipartidista que funcionó con bastante funcionalidad hasta 1998. Ambos partidos estuvieron en el ejecutivo y compartieron la responsabilidad de aprobar y ejecutar las políticas de ajuste estructural en Costa Rica.

³ De hecho, durante los 90s la mayoría de los bancos privados eran de capital nacional o centroamericano. A inicios de este año, hubo un proceso de compra de estos bancos por bancos multinacionales como HSBC, Scotia Bank, City Group, entre otros, lo que posiblemente tendrá un impacto en la dinámica del sector financiero en Costa Rica y en la región centroamericana.

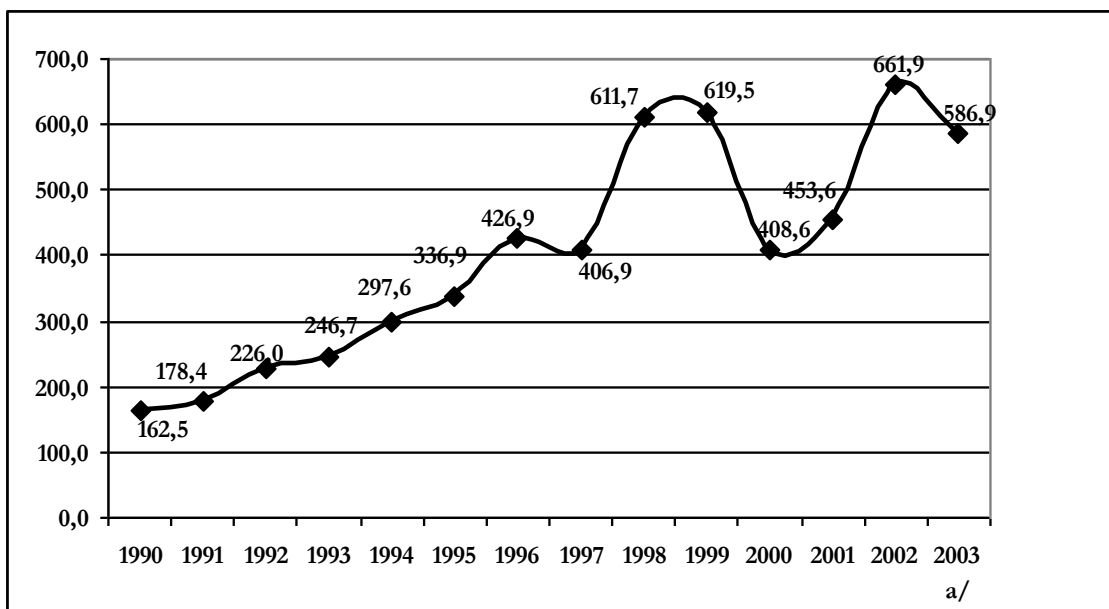
Figura 1: Costa Rica. Exportaciones totales, exportaciones tradicionales, exportaciones no tradicionales, maquila y zonas francas, 1990-2003 (Millones de US\$).



que significa la a/ en las graficas (abajo por el lado derecho)?

Fuente: FLACSO, 2005.

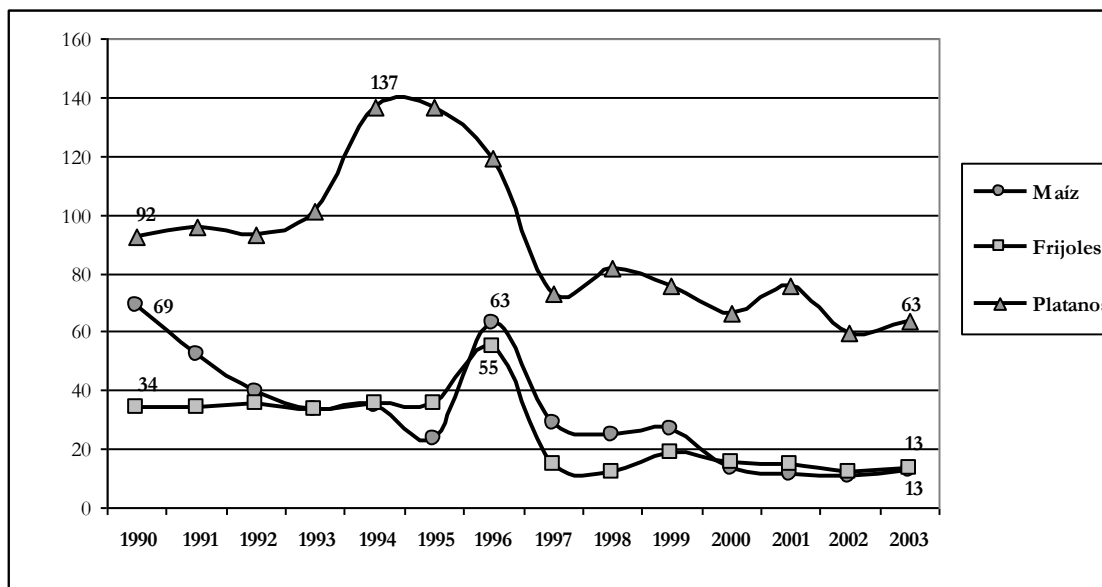
Figura 2: Costa Rica. Inversión Extranjera Directa (Millones de US\$), 1990-2003.



Fuente: FLACSO, 2005.

Como se puede observar en las figuras 1 y 2, más allá de las oscilaciones en exportaciones e inversiones en el período 2000-2002, la tendencia principal es el incremento de ambos rubros. La segunda tendencia de carácter estructural fue el debilitamiento del tejido productivo orientado al mercado interno y la consecuente reducción de la producción de bienes de consumo para este mercado, en particular el maíz, el frijol y en menor medida el plátano, como se observa en la figura 3:

Figura 3: Costa Rica. Producción de maíz, platanos y frijol (miles de toneladas), 1990-2003.



Fuente: FLACSO, 2005.

La reorientación de la política pública para estimular la expansión de los productos de agroexportación y la reducción de granos básicos tuvo un importante efecto social

(Hidalgo Capitán, 2003: 144), generando un proceso de acumulación por desposesión⁴ (Harvey, 2003: 145) que afectó sobre todo al mundo rural reconcentrando la propiedad y desplazando a los pequeños y medianos productores campesinos que producían granos básicos a favor de grandes empresas nacionales y transnacionales orientadas a la producción para exportación de productos tradicionales y no tradicionales. Este no fue un proceso sin resistencia social. De hecho, a finales de los 80s hubo importantes movilizaciones campesinas que, sin embargo, no lograron detener lo que el gobierno denominó la *agricultura de cambio*.

La transformación institucional y la resistencia ciudadana al cambio

A un ritmo más lento ha avanzado la transformación institucional (denominada *reforma del Estado*) que, en lo fundamental, ha buscado la apertura de los monopolios públicos y la modificación de legislación para reducir los beneficios sociales característicos del Estado de bienestar costarricense. Estos intentos de reforma se han impulsado desde finales de los 80s hasta el presente con diferentes grados de éxito. Hasta finales de los 90s estos cambios contaron con el consenso de los partidos PLN y PUSC, que han tenido una amplia mayoría parlamentaria desde 1986 hasta 1998.⁵ Entre los cambios exitosos, en tanto que se lograron implementar, se pueden mencionar la reforma del sistema financiero que terminó de consolidarse en 1995 con la reforma a la ley del Banco Central de Costa Rica (Hidalgo Capitán, 2003: 177-180). Otra reforma exitosa para los grupos dominantes y partidos del bipartidismo fue la apertura de la generación de energía eléctrica a partir de mediados de los 90s, por medio de las leyes 7200 y 7508. Hasta ese momento, la producción energética había funcionado como un cuasi-monopolio público del Instituto Costarricense de Electricidad⁶ (ICE), operador público dominante que generaba un 90% de la energía eléctrica producida y consumida en el país. Hasta ese momento, el resto de la energía era producida por cooperativas o empresas municipales. Durante los años de su existencia, el ICE ha demostrado ser una institución estratégica para el desarrollo nacional, teniendo entre sus principales logros una cobertura en electricidad del 96% y en telecomunicaciones del 94% del territorio nacional, indicadores muy altos en el contexto latinoamericano e internacional. La democratización del acceso a estos servicios públicos ha tenido un impacto beneficioso sobre la calidad de vida de una gran mayoría de costarricenses y un efecto redistributivo de la riqueza producida. (Representación Social, 2001).

⁴ Se sigue la definición de David Harvey que es una reelaboración o puesta al día del concepto acumulación primitiva en la obra de Marx. Se refiere al proceso y a los mecanismos que permiten, de manera legal o ilegal, con o sin uso de coerción, la reconcentración de la propiedad en cada vez menos propietarios.

⁵ Este es el período caracterizado por Rovira (2001) y otros autores como Hernández (2001) y Cortés (2001) como el período bipartidista que abarcó las legislaciones 86-90, 90-94, 94-98. En estos años, el PLN y el PUSC, que estaban de acuerdo en impulsar el ajuste estructural, han tenido más del 85% de los legisladores en la asamblea legislativa. Esta situación empezó a cambiar después de 1998, como se explica más adelante.

⁶ El Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) fue creado en 1949, después de una larga lucha social para lograr una solución a la escasez de energía eléctrica y de pérdida de soberanía en la explotación de recursos hidroeléctricos. En 1963, en vista del éxito que el ICE había logrado en el campo energético y de la capacidad tecnológica adquirida, se le encomendó el desarrollo de los servicios de telecomunicaciones, telefónicas, telegráficas, radiotelegráficas y radiotelefónicas del país.

En la reforma a la ley de pensiones del Magisterio, los grupos dominantes lograron la aprobación de su propuesta de reforma pero con un gran costo social y político, como fue el caso de la reforma a la ley de pensiones del Magisterio como resultado del denominado pacto Figueres-Calderón⁷ (1995) durante el gobierno de Figueres Olsen (1994-1998). Esta modificación fue aprobada a pesar de las multitudinarias manifestaciones y movilizaciones sociales en contra y de tener la opinión pública en contra. Posiblemente, la forma en que el gobierno y el bipartidismo resolvió este conflicto, imponiendo la reforma por la fuerza y sin negociación, tuvo un impacto significativo en el aumento de la desafección ciudadana con la política y en el incremento de la abstención en las siguientes elecciones (1998) (Cortés Ramos, 2001).

Sin embargo, a lo largo del periodo reseñado también hubo intentos de apertura o de modificación de legislación que no fueron aprobadas debido al rechazo ciudadano expresado en masivos movimientos sociales que, en algunos casos, lograron paralizar el país. Cabe mencionar el caso de la lucha contra la entrega de la banda celular a la empresa francesa Millicom por parte del gobierno de Arias en 1987, lo que, después de largas protestas e impugnaciones legales por parte de los sindicatos del ICE, fue declarado inconstitucional por la Sala de Jurisdicción Constitucional y por la Contraloría General de la República (Informa-Tico, 2007).

También está el caso del intento del gobierno de Calderón Fournier de recortar el presupuesto de las universidades públicas entre 1990 y 1991, a pesar de su garantía constitucional (artículos 84 y 85 de la Constitución Política). La protesta no se hizo esperar y se desarrollaron grandes movilizaciones estudiantiles y universitarias en el año 1991, que hicieron que el gobierno revirtiera su decisión y que el presidente aceptara la renuncia de su Ministro de Hacienda.

Sin embargo, el caso más importante es el del intento de abrir o privatizar las telecomunicaciones. Ya se mencionó el intento de Arias con Millicom. Sin embargo, el intento más serio y más conflictivo ocurrió a finales de los 90s e inicios de siglo XXI con el intento de abrir este monopolio a la vez que se proponía modificar radicalmente al ICE (Representación Social, 2001).

Este proyecto, conocido popularmente como *combo eléctrico* o *combo del ICE*, impulsado durante el gobierno de Miguel Ángel Rodríguez⁸ (1998-2002), era percibido como la punta de lanza para la profundización del proyecto neoliberal en relación a la reforma del Estado y como una pieza clave en la estrategia de transnacionalización económica que, desde la perspectiva de los grupos de poder y de la clase política del bipartidismo, la inmovilidad en el estilo del desarrollo en los 90s había retrasado demasiado (Solís, 2006: 8-17).

Sin embargo, el presidente Rodríguez había resultado electo en un proceso electoral cuya abstención (30.1%) alcanzó niveles sólo comparables con los que hubo en las elecciones de 1953 y 1958⁹ - las primeras después de la guerra civil del 48 -, lo cual sembraba dudas

⁷ Se denominó “Pacto Figueres-Calderón” al acuerdo firmado entre el presidente José María Figueres Olsen y el expresidente (90-94) y jefe de la oposición Rafael Ángel Calderón Fournier, en el que se comprometían a impulsar una serie de proyectos de orientación privatizadora que fue sumamente criticado tanto por la forma como por el contenido y que recogió un amplio rechazo por parte de la opinión pública (Cortés Ramos, 2001: 245).

⁸ Empresario y connotado economista neoliberal, candidato por el PUSC.

⁹ Esta elección no sólo fue un punto de quiebre por el incremento de la abstención que pasó del 18% al 31%, sino también por el aumento en el número de diputados que lograron elegir otras fuerzas políticas que

sobre la legitimidad y fortaleza política de su mandato presidencial para hacer reformas de tal alcance. Además, este fenómeno también reflejaba un creciente malestar ciudadano que se venía acumulando desde mediados de esa década, resultado de la combinación de múltiples factores que incluían el progresivo deterioro de los servicios públicos, la creciente polarización social sin disminución de la pobreza (Hidalgo Capitán, 2003) y los múltiples y escandalosos casos de corrupción, incluyendo la quiebra del Banco Anglo-Costarricense (el más antiguo de los bancos comerciales del Estado) y el desvío de fondos públicos destinados a los sectores más pobres durante la administración Figueres Olsen, entre muchos otros (Mora Portuguesez, 2007). En el caso específico del Combo, parte de la oposición se alimentó de la suspicacia que generaba el hecho de que el presidente del ICE fuera el suegro del hijo del presidente de la república y el hecho de que este último estuviera promoviendo la atracción de inversión extranjera en materia de telecomunicaciones cuando aún no se había aprobado el *combo* (Mora Portuguesez, 2007). Todos estos factores contribuyeron a que el proyecto de ley “*combo eléctrico*” tuviera como respuesta un amplio rechazo popular. La dirigencia social que impulsaba la lucha acusó a la clase política bipartidista de *autismo* por no tomar en cuenta la creciente oposición y por no escuchar la *voz* de la opinión pública que se manifestaba mayoritariamente en contra del Combo (Poltronieri, 1999; Cortés Ramos, 2000).

De hecho, el gobierno logró la aprobación legislativa del proyecto en primer debate¹⁰ a inicios del mes de marzo de 2000 por una amplia mayoría de diputados del PLN y del PUSC (45 de 57 diputados), acción que sólo incrementó el rechazo popular y la movilización social que llegó a paralizar el país por varias semanas. Como consecuencia, el gobierno tuvo que revertir la decisión tomada por el parlamento en la tercera semana de abril de ese año y, más allá de ello, por primera vez en la historia del país, tuvo que abrir una comisión especial mixta en la Asamblea con el propósito de crear un espacio de concertación que permitiera producir una ley de lo que se denominó el fortalecimiento del ICE.

Lo inédito de esta comisión es que no sólo participaban diputados de las distintas fracciones legislativas, sino también representantes de diversos sectores sociales (dirigentes de los sindicatos del ICE, estudiantiles, religiosos, ambientalistas y de comunidades) que habían tenido una participación destacada en la lucha contra el combo. Sin lugar a dudas, más allá de los resultados de la Comisión Especial Mixta, de este conflicto social de gran embergadura se derivarían varias implicaciones sobre la orientación del estilo de desarrollo y sobre el futuro del sistema político del país, incluyendo la profundización del debilitamiento de la legitimidad y de representatividad política del binomio PUSC-PLN y la continuidad del pulso en torno a la orientación del estilo de desarrollo entre sectores neoliberales que buscaban una mayor transnacionalización y sectores que apostaban por una vía de desarrollo “*a la costarricense*”, con un mayor equilibrio entre el sector transnacionalizado de la economía y sectores económicos vinculados al mercado interno. Este fue el escenario en que se desarrollaron las elecciones de 2002.

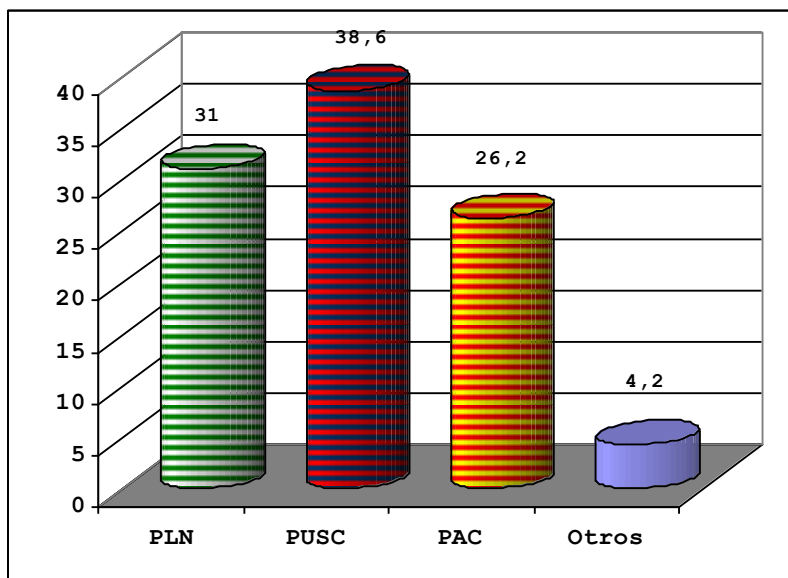
no eran el PLN y el PUSC pasando de cuatro diputaciones de un total de 57 en 1994 a siete diputaciones en 1998, es decir, prácticamente se duplicaron (Hernández, 2005: 13).

¹⁰ En Costa Rica se necesita que la ley sea aprobada en dos debates para que pueda entrar en vigencia.

El periodo post combo y las elecciones del 2002

En la elección presidencial del 2002, el efecto *combo* se reflejó en tres aspectos principales: primero, se mantuvo una alta abstención e, incluso, aumentó de manera leve (31.2%). Segundo, se redujo de manera significativa la votación por los partidos tradicionales (PUSC y PLN), que en la elección de 1998 habían obtenido 91.5% de los votos válidos emitidos y en esta elección obtuvieron 69.6%. Tercero, irrumpió una nueva fuerza política en el escenario electoral que logró capitalizar un sector importante de quienes se habían movilizado en la lucha contra el Combo y estaban cansados de las opciones tradicionales: el partido Acción Ciudadana (PAC) que llevó como candidato presidencial al economista Ottón Solís Fallas¹¹ y que obtuvo una votación del 26.2%.¹² En su plataforma electoral proponía una orientación anti-neoliberal y más solidaria del desarrollo, la lucha frontal contra la corrupción y una nueva forma de hacer política que apostaba por la participación ciudadana. Esta opción emergente logró capturar la intención de voto de un importante sector de la ciudadanía que estaba cansado de la política tradicional y deseoso de un cambio en el país (Raventos Vorst *et al*, 2005), lo que implicó un cambio cualitativo respecto a la elección anterior, como se puede observar en la Figura 4,

Figura 4: Costa Rica. Resultados electorales de la primera ronda de votaciones presidenciales (porcentaje), 2002.



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones. www.tse.go.cr

¹¹ Ex-ministro de Planificación del gobierno de Arias y ex-diputado liberacionista durante la Administración Figueres, rompió con el PLN debido a las inconsistencias de este último en el cumplimiento de su promesa de hacer un ajuste a la tica. Tuvo diferencias con Arias por la posición neoliberal del ex-presidente.

¹² Los datos electorales citados han sido obtenidos en la página web del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) de Costa Rica (www.tse.go.cr).

El impulso electoral del PAC no fue suficiente para lograr ganar las elecciones o quedar en segundo lugar; sin embargo, obligó a que, por primera vez en la política contemporánea costarricense, se realizara una segunda ronda electoral¹³ entre Abel Pacheco del PUSC y Rolando Araya del PLN, que fue ganada por el primero 58% a 42%. Pacheco era candidato de un partido tradicional, pero la percepción generalizada es que era un *outsider* de la política. De hecho, era una figura reconocida nacionalmente antes de ser candidato porque tenía muchos años de hacer un programa televisivo con comentarios sobre temas curiosos, además de ser una persona polifacética con grandes dotes de comunicador: psiquiatra, escritor y comerciante. Su imagen de político no tradicional se reforzó por el enfrentamiento que tuvo con el caudillo del PUSC, Rafael Ángel Calderón Fournier, debido a que éste impulsó a otro candidato que fue derrotado en la convención interna y también porque se comprometió en campaña a mantener las telecomunicaciones como monopolio estatal a cargo del ICE. Manuel Solís señala lo siguiente sobre la candidatura de Pacheco:

“... hizo su campaña electoral luchando contra la cúpula de su propio partido. Primero, se impuso a los designios de quién disponía del partido como un patrimonio propio. Luego, derrotó en las elecciones nacionales a otro profesional de la política, a uno de los vástagos prometedores de la familia política liberacionista. Se presentó como un médico letrado que por las casualidades de la vida, más que por vocación, se había involucrado en la política.” (Solís, 2006: xiii-xiv)

El gobierno de Pacheco (2002-2006) fue apoyado inicialmente por los grupos de poder y también contó con el apoyo político del sector *arista*,¹⁴ hegemónico dentro del PLN, aparte de la fracción gubernamental (PUSC). No fue casual que Rodrigo Arias Sánchez, el influyente hermano de Oscar Arias, fuera asesor de la presidencia de Pacheco durante buena parte del periodo de gobierno. Sin embargo, ese apoyo no significaba que Pacheco fuera un representante político de entera confianza del gran capital, como se demostró sobre todo en la segunda parte de su gestión.

El TLC y la nueva coyuntura

El tema que generaría una importante fisura entre el gobierno y los grupos de poder, insalvable al final, fue la negociación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (TLC) en los años 2003-2005.

La diferencia central tuvo como causa el hecho de que el equipo negociador costarricense¹⁵ aceptó incluir en las últimas rondas de negociación la apertura de los monopolios de telecomunicaciones y seguros a pesar de que, de forma explícita, el

¹³ La legislación electoral costarricense establece que si ninguna fuerza alcanza el 40% de los votos válidos emitidos se tiene que realizar una segunda ronda electoral entre los dos partidos políticos que obtengan la mayor votación.

¹⁴ Seguidores de Oscar Arias.

¹⁵ El equipo negociador estuvo constituido por un grupo de tecnócratas neoliberales que tienen como base de operación desde hace varios años el Ministerio de Comercio Exterior (COMEX). Este grupo tiene un vínculo orgánico con las cámaras empresariales y también con *bufetes* que representan intereses de empresas transnacionales y han tenido a lo largo de la década del noventa y hasta el presente una gran discrecionalidad sobre la orientación de la política comercial de Costa Rica.

presidente Pacheco había afirmado que no habría apertura ni privatización de estos monopolios.¹⁶ Una vez consumada la negociación, el presidente aceptó de mala gana lo negociado y, pese a fuertes presiones del sector empresarial y político, retrasó el envío del tratado al parlamento utilizando diversos mecanismos, de tal modo que no fuera aprobado durante su periodo presidencial. Ese retraso deliberado hizo que el TLC entrara de lleno a la contienda presidencial de 2006, transformándose en la práctica en el tema principal.

Sin embargo, es necesario detenerse en este periodo para comprender mejor lo que se puso en juego en la elección presidencial de febrero de 2006. El primer elemento a destacar es que los grupos de poder y sus representantes políticos percibieron el TLC como el vehículo que les permitiría profundizar, por un lado, la transnacionalización de la economía costarricense y, por otro lado, la reforma del Estado que les permitiría abrir, de una vez por todas, los monopolios públicos más importantes (telecomunicaciones y seguros).

Es decir, la aprobación del tratado le permitiría a estos grupos resolver, por medio de un mecanismo supranacional, lo que no habían logrado resolver internamente por la vía democrática, a saber, aprovechar el tratado con el *padrinazgo* norteamericano para acabar con el inmovilismo o el empantanamiento en que se encontraba la orientación del desarrollo nacional desde la perspectiva de sus intereses. El tratado conllevaba una ventaja adicional: por su jerarquía legal (sólo por debajo de la Constitución Política), su ratificación parlamentaria permitiría modificar toda legislación nacional (leyes, reglamentos, decretos) que atente contra la lógica neoliberal-transnacional de su contenido. Es decir, el tratado es lo que en inglés se denomina un *lock-in treaty*, lo que dificulta la salida del país en el futuro después de haber sido ratificado. Ello contribuye a explicar la fuerte apuesta de los grupos dominantes y empresariales a favor de la aprobación del TLC y su creciente crítica al gobierno de Pacheco.

Los casos de corrupción y los ex-presidentes

El segundo evento de gran importancia en el proceso electoral estuvo relacionado con los casos de corrupción que involucraron a tres ex-presidentes. Primero, el caso de un préstamo que el gobierno de Finlandia otorgó al gobierno de Costa Rica para compra de equipo médico para la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), aprobado en tiempo récord (tres días) en la legislatura 1998-2002, gracias al pago de coimas y comisiones por casi US\$ 8 millones. El caso involucró, entre otros, al ex-presidente Rafael Ángel Calderón (1990-1994), líder histórico del PUSC, y al ex-presidente Miguel Ángel Rodríguez (1998-2002), quien tuvo que renunciar a la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (OEA) como consecuencia de la acusación formal y regresar al país. Poco después de este escándalo, surgió un cuestionamiento público sobre la recepción de un pago por más de un millón de dólares de la empresa ALCATEL al ex-presidente Figueres (1994-98) por una asesoría en telecomunicaciones con un pago que a todas luces era desproporcionado. Figueres estaba fuera del país en ese momento y no ha regresado desde entonces (Vargas Araya, 2006).

¹⁶ De hecho, el ex candidato presidencial Ottón Solís ha afirmado públicamente que en realidad Estados Unidos no solicitó la inclusión de estos temas sino que fue el equipo negociador costarricense el que lo propuso.

Estos casos de corrupción que tocaban a figuras de ese nivel hacían previsible una reconfiguración del mapa político en varios sentidos: primero, un debilitamiento aún mayor del PLN, pero sobre todo del PUSC. Segundo, un fortalecimiento de los actores políticos emergentes, en particular el Movimiento Libertario (ML) a la derecha del espectro político y con un discurso fuerte en control político pero profundamente anti-estatista y, sobre todo, el partido de Acción Ciudadana (PAC) de orientación moderadamente progresista, con un fuerte discurso anti-corrupción y anti-neoliberal. Esto, a pesar de que la fracción parlamentaria de este partido, integrada originalmente por catorce diputados, se había escindido y había quedado con sólo ocho diputados.

El tercer y último elemento fue la rehabilitación constitucional de la figura de la reelección presidencial en el año 2003 por la Sala de Jurisdicción Constitucional ante un recurso de inconstitucionalidad interpuesto por un jurista cercano al ex presidente Arias (Tribuna Democrática, 01/02/06).¹⁷ Esta acción posiblemente empezó a perfilarse con mayor fuerza debido a la posibilidad real de un triunfo de Ottón Solís ante la ausencia de candidatos de peso en los partidos tradicionales.

La reelección presidencial y candidatura de Oscar Arias

Cuando se hizo evidente el entramamiento en que estaba la ratificación del TLC por la falta de voluntad política del presidente Pacheco y se percibía como factible un triunfo de Solís (lo que implicaba el descarrilamiento definitivo de este tratado),¹⁸ los grupos de poder apoyaron con decisión la candidatura a la reelección de Oscar Arias, quien era percibido como el único político con capacidad de lograr la aprobación del TLC y, más allá de ello, de sacar al país del “inmovilismo” en que se encontraba desde hacía tantos años.

Por su parte, Arias, quien había manifestado su interés en la reelección con anterioridad, incidió en la Sala Constitucional para que se levantara la inhibición a la figura de la reelección presidencial y, una vez removida, aceptó el reto planteado. Así, con casi dos años de antelación a las elecciones presidenciales, el 18 de marzo de 2004 anunció formalmente su interés en volver a la presidencia de la república, señalando que:

“... Los últimos años han sido una sucesión de oportunidades desperdiciadas y una acumulación de frustraciones para nuestro pueblo. Por ello, luego de reflexionar y hablar con muchos costarricenses, he decidido aspirar de nuevo a la presidencia de la República.” (*La Nación*, 19/03/04)

En lo que respecta a las razones para volver a la política, indicó tres: lograr mejores oportunidades para la juventud, desterrar la práctica política de obstaculizar las grandes iniciativas y su firme convicción de que el país daría el salto al desarrollo. En su lógica, el TLC era una pieza fundamental para cumplir estos objetivos (*La Nación*, 19/03/04).

Obviamente, por su prestigio internacional, por la percepción favorable de su imagen en la opinión pública y por no estar cuestionado de manera formal por casos de corrupción,

¹⁷ Esta resolución fue considerada un golpe de estado técnico por el ex-presidente liberacionista Luis Alberto Monge (1982-1986), quien desde ese momento asumió una actitud sumamente beligerante contra la candidatura de Oscar Arias. La resolución también fue censurada por parte de la Coordinadora Nacional de Lucha contra el TLC, instancia social que reúne gran cantidad de sindicatos y organizaciones sociales.

¹⁸ La posición de Ottón Solís y el PAC en ese momento era la renegociación de ese tratado, no una oposición general a los tratados de libre comercio con Estados Unidos.

era la única figura política que podía garantizar un triunfo electoral contundente, tanto por la posible recuperación de buena parte del voto liberacionista como por la posible atracción de sectores socialcristianos descontentos con los casos de corrupción que afectaban a sus ex-presidentes.

La manipulación mediática en la campaña electoral del 2006

En Costa Rica, formalmente, las campañas electorales deben arrancar cuatro meses antes del día de la elección presidencial (primer domingo de febrero del año electoral). Sin embargo, el ex-presidente Oscar Arias inició con casi un año de antelación su campaña publicitaria, con el apoyo de los principales medios comerciales de comunicación y con una campaña paralela financiada por el grupo “Por Costa Rica” a favor del TLC. De hecho, el lema de Arias fue *Sí Costa Rica*, muy similar al del grupo mencionado cuyo lema era “*por Costa Rica, Sí al TLC*”.

En ese lapso, los medios de comunicación, en particular el periódico *La Nación*, así como las casas comerciales de encuestas contratadas por estos medios, venían construyendo la percepción de que el triunfo de Arias era inevitable: prácticamente era un hecho consumado. En esa línea, en agosto de 2005, cuando todavía faltaban 6 meses y aún no se oficializaba la campaña, *La Nación* publicaba los resultados de una encuesta de la empresa UNIMER cuyo titular señalaba que el 62% votaría por Oscar Arias¹⁹. Al analizar los datos, el resultado más evidente era que, faltando seis meses para la votación, sólo un 15% de las personas entrevistadas habían decidido por quién votar; es decir, había un 85% indeciso. El dato de la intención de voto representaba sólo un 9% de la población total. Este manejo se mantuvo así a lo largo de la campaña, por lo que el autor lo calificó como fraude mediático (Vargas Araya, 2006).

Esta fue una tónica constante antes y durante la campaña electoral: la gran mayoría de los medios comerciales de comunicación hacían titulares que favorecían al candidato Arias y realizaban reportajes de encuestas cuyo contenido reforzaba la idea de la inevitabilidad de la reelección del ex-presidente y candidato liberacionista. Como lo indica Vargas Araya:

“A diez días de la consulta al Pueblo Soberano, el diario *La República* aseguraba que 28 puntos porcentuales separaban a los candidatos a la Presidencia de la República Oscar Arias (Partido Liberación Nacional, PLN) y Ottón Solís (Partido Acción Ciudadana, PAC). “Arias duplica a Solís” proclamaba el periódico *La Nación* ocho días antes de los comicios (49,6 el favorito, 25,4% el retador). Todavía al cierre de las votaciones del 5 de febrero de 2006 y con base en un sondeo a boca de urna, el Canal 7 de televisión anunciaba en la prima noche que Arias vencía a Solís 44,5 sobre 37,3%.” (Vargas Araya, 2006)

El sesgo principal de la mayoría de estos análisis era que tendían a asumir que la población indecisa, que era significativa, se comportaría en las urnas del mismo modo que la población decidida. Sin embargo, el análisis más allá de los titulares de la información de estas encuestas y de otras realizadas por la Universidad de Costa Rica

¹⁹ En su portada del domingo 9 de agosto, el periódico señalaba: “Oscar Arias con holgada ventaja sobre sus rivales”.

arrojaban indicios suficientes que permitían suponer que la población indecisa tendría un compartamiento distinto al de la población decidida, existiendo una importante probabilidad de que si esta población acudía a las urnas tendería a votar mayoritariamente contra Arias y a favor del candidato que se perfilara como el candidato de oposición con mayores opciones de derrotar a Arias que, finalmente, fue Ottón Solís, candidato del PAC (Madrigal *et al*, 2005; Cortés Ramos, 2006).

El TLC y la polarización de la campaña presidencial de 2006

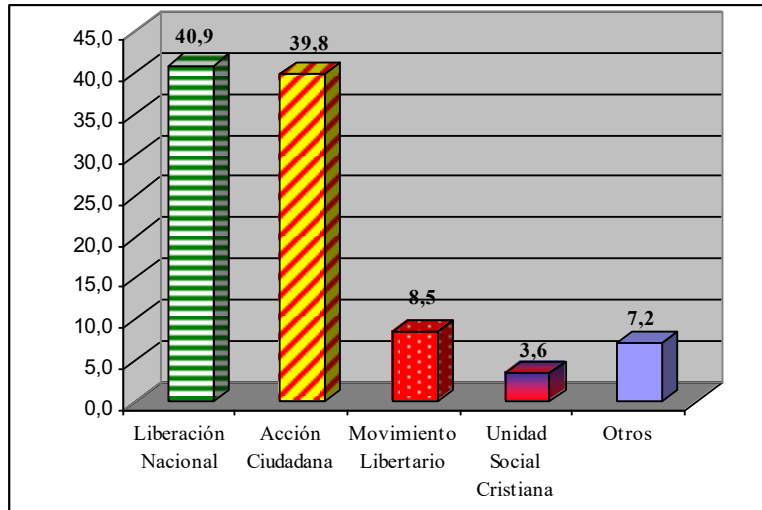
Una de las características más relevantes del proceso electoral de 2006 fue la configuración durante la campaña de una creciente polarización política y electoral en torno a la posición sobre el TLC con Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana. Ello significaba que, por primera vez en varias elecciones,²⁰ la ciudadanía tendría la posibilidad de escoger entre proyectos políticos con orientaciones estratégicas radicalmente distintas sobre la definición futura del estilo de desarrollo nacional.

Si bien se inscribieron 14 partidos políticos con candidatos presidenciales, conforme se acercaba el día de la votación, la polarización se estructuraba alrededor de Oscar Arias (PLN), quien asumía el TLC como una pieza fundamental para el desarrollo nacional y lo apoyaba decididamente, aunque en algún momento, cerca del final de la campaña, señaló leves críticas al proceso de negociación, insistiendo que no quedaba otra opción que aprobarlo (Arias, 2005). El otro candidato favorecido por la polarización fue Ottón Solís (PAC), quien propugnaba por una renegociación del TLC, cero tolerancia con la corrupción y un desarrollo inclusivo y solidario (PAC, 2005; Alvarado, 2007).

Esta polarización significaba el fin del predominio del binomio PLN-PUSC. Este último partido quedó reducido a condición de grupo minoritario, en buena medida como consecuencia de las acusaciones de corrupción contra sus dos ex-presidentes, la impopularidad del gobierno de Pacheco y la escogencia de un candidato muy débil, el diputado Ricardo Toledo. Los resultados electorales a nivel presidencial fueron los siguientes:

Figura 6: Resultados de las elecciones presidenciales de 2006 (%).

²⁰ Durante el período bipartidista (1986-1998), el PLN y el PUSC sólo tenían diferencias de matices, pero coincidían en aspectos centrales como el apoyo a la política de ajuste estructural.



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones (www.tse.go.cr)

Entre los factores que explican estos resultados se pueden mencionar los siguientes: a) la inclinación anti-Arias y/o anti-TLC de buena parte de la población indecisa; b) la movilización social en contra del TLC con Estados Unidos y los llamados de la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica a favor de un modelo de desarrollo solidario y antineoliberal; c) la tendencia de la base social del Partido Unidad Social Cristiana a votar en contra de Oscar Arias y a favor de Ottón Solís, sobre todo en las zonas urbanas; d) la campaña en contra de la reelección presidencial desarrollada sobre todo por el ex-presidente Luis Alberto Monge; e) la acertada estrategia de campaña de Ottón Solís que apuntó a movilizar votantes y a polarizar la lucha electoral entre dos candidatos frente a los errores de campaña del PLN y f) el aumento de la abstención que pasó de 31% a 34% en detrimento principalmente del PUSC.

Todos estos factores contribuyeron a una reducción significativa de la brecha existente entre Arias y Solís, a tal grado que la recién pasada elección fue la más reñida de la historia política de las últimas cuatro décadas, con una diferencia final de 18 169 votos, cerca de tres votos por mesa electoral (seis mil en total) y una diferencia de poco más del uno por ciento entre ambos candidatos.

Otro elemento importante del resultado electoral fue el denominado voto diferenciado o *quiebra de voto* que generó una importante brecha en la votación para presidente y para diputados, que fue particularmente significativo en el caso de los dos candidatos que obtuvieron mayor cantidad de votos. Así, Oscar Arias obtuvo 40,92% mientras que el PLN obtuvo 36,54% de los votos para sus diputados. Más dramático fue el caso de Ottón Solís y el PAC. Mientras el candidato presidencial obtuvo 39,8% de los votos para presidente, su partido obtuvo el 25,34% de los votos para diputados. Casos inversos fueron el de Ricardo Toledo y el PUSC. Mientras que el candidato obtuvo un 3,55% el partido obtuvo un 7,82%. Más moderado fue el caso de Otto Guevara y el Movimiento Libertario. El primero obtuvo 8,48% y el partido obtuvo un 9,17% de los votos. En términos de representación, el PLN obtuvo 25 diputados, el PAC 17, el Movimiento Libertario 6, el PUSC 5; cuatro partidos emergentes obtuvieron un escaño cada uno incluidos el Frente Amplio (izquierda) y el Partido Accesibilidad sin Exclusión que eligió al primer diputado invidente (Vargas Araya, 2006).

Dos aspectos más a ser señalados de este proceso electoral son, por un lado, la transformación en el mapa ideológico-partidario, con un PLN de pasado desarrollista y socialdemócrata que avanza hacia una orientación más neoliberal posicionándose como un partido de centro-derecha en el nuevo mapa político partidario. El desplazamiento hacia la derecha del PLN ha generado un vacío en el centro-izquierda que ha sido llenado parcialmente por el PAC. De hecho, muchos de los sectores que votaron por Solís tienen una orientación de centro izquierda o de izquierda. Sin embargo, este partido tiene formalmente un discurso de centro que podría impedirle consolidar la adhesión política de estos sectores, que esperan un discurso más abiertamente progresista por parte de la dirigencia de este partido.

Por otro lado, también se desarrolla una transformación significativa del perfil socio-económico de las bases electorales de los partidos políticos, en particular el del PLN y el PAC. El PLN consiguió más votos en los sectores de menores y de mayores ingresos, típico perfil de los partidos conservadores y, en el caso costarricense, propio del PUSC, más que del PLN. Además, la votación por este partido fue mayor en la población con menos años de escolaridad y de extracción rural. De hecho, Arias ganó en las provincias más rurales del país y perdió en las que tienen mayor concentración urbana. Estas características representan un cambio importante en el perfil sociodemográfico del PLN, que había sido un partido de amplio apoyo en la clase media y en las provincias más urbanas. Mientras que el PAC fue más votado en los sectores con alta escolaridad, de clase media y sectores populares urbanos, el perfil que solía tener el PLN cuando era un partido de centro-izquierda (Alvarado, 2007).

A manera de conclusión: fin del bipartidismo sin redefinición de la orientación del estilo de desarrollo nacional

Se podría afirmar que Costa Rica tiene un largo periodo de estar en una transición que abarca tanto el sistema político como la reorientación del estilo de desarrollo. En lo que respecta al primer punto, es evidente que el viejo orden bipartidista que tenía como partidos hegemónicos al PLN y el PUSC se derrumbó de forma definitiva en la elección recién pasada con la práctica desaparición electoral de este último y con la oxigenación artificial que recibió el PLN con la candidatura de Oscar Arias. En lo que respecta a estos partidos, es difícil imaginar un escenario en el que el PUSC logre recuperar el caudal electoral que tuvo en los 80s y 90s. La situación es más compleja en el caso del PLN, pues tuvo una recuperación parcial de su votación histórica, pero se abren interrogantes sobre la capacidad de esa formación política para llenar el vacío que dejará Oscar Arias.

El resultado electoral del 2006 permite confirmar el fin del bipartidismo, pero de ello no se sigue que la forma que adquirirá el sistema de partidos políticos es ya definitivo. La principal incógnita se abre en torno al PAC por varias razones: primero, como formación política, tiene una gran debilidad en su estructura organizativa, una excesiva dependencia en la figura de su candidato y la necesidad de definir más claramente su definición ideológica. Sin lugar a dudas, la forma en que actúe este partido y su dirigente principal en la coyuntura que abrió la negociación y ratificación del TLC, que todavía está abierta, será un factor clave en la consolidación futura de este partido. Tiene el potencial de transformarse en el gran partido reformista del futuro de Costa Rica, pero también corre el riesgo de terminar siendo un intento más, como otros partidos en el pasado costarricense.

En lo que respecta a la orientación del estilo de desarrollo nacional, la apuesta que hicieron los grupos de poder con la fórmula reelección de Arias más TLC no resultó ser tan exitosa como parecía inicialmente. El primer obstáculo fue el ajustado resultado que obtuvo el ex-presidente en el proceso electoral, que lo obligó a reconocer que la casa estaba dividida. El segundo obstáculo tuvo que ver con la dinámica parlamentaria que, a pesar de que logró conformar un bloque de 38 diputados de partidos de derecha para lograr la ratificación del TLC, la resistencia del bloque de 19 diputados de los partidos que se oponen al TLC (PAC, Partido Acción Sin Exclusión y Frente Amplio) y los yerros en el manejo de los procedimientos han hecho que la ruta parlamentaria se retrase mucho más de lo que los grupos dominantes y el gobierno esperaban.

Sin embargo, el obstáculo más fuerte a la estrategia gubernamental de aprobación del tratado lo dio la movilización social con una multitudinaria marcha del 26 de febrero. La marcha demostró que la oposición al tratado no es de un sector minoritario del país y que la causa contra el TLC tiene gran capacidad de organización y convocatoria. Este evento tuvo un efecto inmediato en el parlamento, con el endurecimiento de la oposición al TLC y el desánimo de la mayoría mecánica; posiblemente algo tuvo que ver con el pronto dictamen negativo de la Sala IV a la aplicación del artículo 41 bis al tratado, que intentaba la coalición parlamentaria pro TLC y, sobre todo, tuvo que haber generado en el gobierno la percepción de que la aprobación del tratado tendría un costo político muy alto, tanto así que el gobierno se ha visto forzado a asumir un escenario que no quería, la realización de un referendun para definir el futuro del TLC con Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana. Posiblemente, el desenlace de esa consulta marcará el futuro del sistema político y de la orientación del estilo de desarrollo nacional.

Bibliografía

- ALVARADO, Carlos. (2007) “Transición política en Costa Rica y el Partido Acción Ciudadana.” En: *Nuevo Mundo*, <http://nuevomundo.revues.org/document3620.html#tocto21>
- ARIAS, Oscar. (2005) *Hagamos juntos el camino*. San José: Partido Liberación Nacional, Instituto Rodrigo Facio.
- CORTÉS RAMOS, Alberto. (2006) “Inminente segunda ronda.” En: *Tribuna Democrática*, <http://www.tribunademocratica.com>
- _____. (2001) “Cultura Política y Sistema de Partidos en Costa Rica: ¿nuevas tendencias en el 2002?”. En: Rovira Más, Jorge (editor). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial UCR, Fundación Friederich Ebert e Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 233-254.
- _____. (2000) “El “Combo Eléctrico” y las elecciones del 2002”. En: *Revista Costarricense de Trabajo Social*, No. 11, julio de 2000 o en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/cts/cts-revi.htm>
- FLACSO. (2005) *Centroamérica en cifras (2005)*. San José: FLACSO-Costa Rica.
- HERNÁNDEZ NARANJO, Gerardo. (2005) *Partidos políticos en Costa Rica: trayectoria, situación y perspectivas para el cambio*. San José: CEDAL; Fundación Friederich Ebert.
- _____. (2001) “Tendencias electorales y sistema de partidos en Costa Rica 1986-1998”. En: Rovira Más, Jorge (editor). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial UCR, Fundación Friederich Ebert e Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 255-276.
- HIDALGO CAPITÁN, Luis Antonio. (2003) *Costa Rica en evolución*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica; Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- INFORMA-TICO. “Denuncian estrategia de burro amarrado contra tigre suelto. Inicia discusión del Mega-Combo 2 del ICE. En: www.informa-tico.com, 05/02/07.
- LA NACIÓN. “Oscar Arias reafirma que luchará por volver a la presidencia”. Viernes 19 de marzo de 2004. <http://www.nacion.co.cr>
- MADRIGAL PANA, Johnny; Edgar GUTIÉRREZ ESPELETA; Alberto CORTÉS RAMOS y Juan Antonio RODRÍGUEZ. (2005) *TLC en época de elecciones*. San José: Centro de Estudios de Opinión, Escuela de Estadística, Universidad de Costa Rica.
- MORA JIMÉNEZ, Henry Ml. (2004) “El TLC, la economía y la Constitución Política.” Flórez-Estrada Pimentel, María y Gerardo Hernández Naranjo (editores). *TLC con Estados Unidos: contribuciones para el debate. ¿Debe Costa Rica aprobarlo?* San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, pp. 75-104.
- MORA PORTUGUEZ, Jorge. (2007) *Análisis y cronología de la jornada patriótica contra el combo del ICE*. Documento digital inédito.
- PAC. (2005) *Convocatoria Ciudadana*. San José: Partido Acción Ciudadana.
- POLTRONIERI, Jorge. (1999) *Programa de Estructuras de Opinión Pública*. San José: Universidad de Costa Rica.

- REPRESENTACIÓN SOCIAL. (2001) *Informe Final de la Representación Social ante la Comisión Especial Mixta de la Asamblea Legislativa sobre el ICE*. San José, Costa Rica.
- ROVIRA MAS, Jorge. (1989) *Costa Rica en los años 80*. San José: Editorial Porvenir.
- RAVENTÓS VORST, Ciska, Marco Vinicio FOURNIER FACIO, Olman RAMÍREZ MOREIRA, Ana Lucía GUTIÉRREZ ESPELETA, Jorge Raúl GARCÍA FERNÁNDEZ. (2005) *Abstencionistas en Costa Rica: ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, IIDH/CAPEL, TSE.
- SOLÍS AVENDAÑO, Manuel Antonio. (2006) *La institucionalidad ajena: los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: Editorial UCR, 2006.
- TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES (TSE). *Base de datos electoral*. <http://www.tse.go.cr>
- VARGAS ARAYA, Armando. (2006) *¿Es el costarricense un pueblo con voto pero sin voz?* San José: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net.
- VILLALOBOS, Marcela. (01/02/06) “Monge llama a evitar golpe de Estado.” En: *Tribuna Democrática*, www.tribunademocratica.com